

PREGÓN JUVENIL

ORACIÓN

Jesús, con tu muerte, has redimido a la humanidad y a la creación entera. Con tu muerte, me has merecido la gracia divina.

Ilumina las tinieblas de mi corazón, y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta. Sentido y conocimiento Señor, para que cumpla tu Santo y verdadero mandamiento.

Te suplico, Señor, que tu santa gracia permanezca en mí y me acompañe por toda mi existencia, hasta mi muerte. Y haz que no vuelva, por el pecado, a ofenderte jamás.

PRESENTACIONES

Don Gabriel Castilla, párroco de San Francisco, don Francisco Baena, párroco de nuestra señora de la Asunción, ilustrísimo alcalde de Palma del Rio, Don José Antonio Ruiz Almenara, presidenta del consejo general de hermandades y cofradías doña Belén González Domínguez, hermanas franciscanas de los sagrados corazones, representantes de las distintas hermandades y cofradías de Palma del Rio presentes hoy aquí, señoras, señores, cofrades, muy buenas noches, sean todos bienvenidos y muchas gracias por asistir hoy, a este día tan especial para mí.

Y con el permiso de quien lo hiciera antes, presento mi humilde pregón, por parte de un joven que no trabaja en el taller de las palabras, pero al que le sobran ganas e ilusión.

Mucho tiempo estuve pensando cómo empezar el pregón, de qué manera enfocarlo, pero es que Pedro me lo ha puesto muy fácil. Por ello en primer lugar, quiero devolver el cariño y afecto que ha mostrado Pedro Velasco Guanche, a través de sus palabras, a quien agradezco, que en el momento en el que le pedí que estuviese esta noche aquí, conmigo, acompañándome en este día tan especial y fuese mi presentador en el pregón, aceptara sin dudarle un solo momento, porque no podía ser otro el que expresara mejor con sus palabras lo que tanto significa para nosotros una simple semana del año. Y es que él, siempre fue así conmigo, más que un amigo diría yo, para mí, es un hermano, de esos hermanos verdaderos, de los que mueren por tu honor y siente lo que siento como algo de dos. Y ya me lo dijo él a mí una vez, en una frase que no se me olvidará en la vida: “Los amigos, son los hermanos que a Dios se le olvido darnos”, y en eso, estoy completamente de acuerdo contigo Pedro. Son muchas vivencias a tu lado, muchos buenos y malos momentos, por ello, espero que todo lo que hemos vivido no sea nada en comparación con lo que nos queda por vivir. Además se bien que el que te falta, pero siempre está, te mira desde arriba muy orgulloso, y yo personalmente solo puedo decirte ¡gracias!

Y es que todo comenzó aquí, en este maravilloso colegio, donde comenzamos a dar nuestros primeros pasos, aprendimos a leer y escribir y también empezaron a salir de nosotros nuestras primeras oraciones. Y entre las hermanas franciscanas y unos profesores extraordinarios, nos educaron y nos enseñaron los valores de la fe cristiana, y poco a poco fuimos consiguiendo formarnos como buenos cristianos.

Y es que, fue gracias a ti, Pedro, que también empecé a disfrutar y entender la semana santa, desde chicos, siempre juntos.

Tantas misas, actos y viajes... Y Como no recodar tantas horas en las calles, de paso en paso, con nuestro grupo sanedrín, siempre entre grandes amigos. O esas madrugadas en la casa de tus tíos "Conchi" y Pedro, donde su hospitalidad y cariño no se pueden pagar con dinero. Son muchas horas disfrutando, con muchos amigos y todo lo que nos queda por delante.

Pero nosotros siempre hemos tenido un solo corazón; desde siempre color blanco para la túnica y negro para el cubre rostro, nuestros guantes blancos y calzado oscuro. Y así todos nuestros viernes santos de nazarenos, en la que ha sido siempre nuestra hermandad y nuestra familia "nuestro santo entierro" y desde aquellos días hasta ahora, nunca hemos fallado ni un solo viernes Santo, solo la lluvia ha sido capaz de arruinarnos, entre comillas, este día tan especial para nosotros.

Siempre juntos, y como nosotros, muchos amigos más, hoy aquí presentes, a los que le agradezco infinidad de cosas. Siempre todos acompañando en estación de penitencia a la que para nosotros es una madre, "nuestra virgen de los dolores".

Y como no sentirme orgulloso de ti, si entre lágrima y lágrima surge cada verso que te escribo. Y es que ya no puedo contar con los dedos de mis manos los años que llevo contigo, acompañándote, sin separarme de tu vera. Que penitente se nace no se hace. Que mi vida perdería sentido si me alejan de ti, con ese rostro puro y una mirada de dolor, que solo la madre que pierde a su hijo es capaz de expresar.

Pero perdóname madre, si crees que te he abandonado, si crees que quedaron atrás los años de penitente en tus largas filas de nazarenos. Pero es que yo, quizás, sea diferente al resto, y donde unos ven dos, yo solo veo uno; que donde unos ven madre e hijo, yo sigo viendo uno; que donde unos ven dos titulares, yo veo solo una hermandad.

Quizás sean cosas mías, lo que se, es que no hay recuerdo más bello que el que se fue pero aún perdura en nuestra mente, mente que no para de soñar, que no para de esperar el momento en que el tiempo se detenga porque he podido meterme en tu trabajadera, y he podido trabajar con los míos de la mejor forma que se.

Pero en una hermandad hay que tener el corazón dividido, que las cargas a medias, son menos cargas. Porque para mí, tú eres la luz cuando no puedo ver, y el camino que no te hace retroceder. Por eso, aunque de negro me veas, cargando a tu hijo, recuerda que yo nunca te olvido.

Es por eso, que hoy lleve del cuello esa medalla que descansa siempre en el cabecero de mi cama, esa que siempre me protege y me ayuda todas las mañanas, me da fe suficiente para emprender mi camino con fuerzas y con ganas, esa medalla que gracias a ti, Pedro, hoy y siempre llevaré colgada.

Gracias a ti de nuevo, a toda tu familia y muy especialmente a la mía: mis padres y mi hermana, son fundamentales e imprescindibles para mí, gracias por vuestro apoyo incansable, sinceramente, no tengo palabras para devolveros el cariño que os tengo, por toda esa confianza que volcáis en mí día a día. Todo lo que soy os lo debo a vosotros.

Y muchas gracias también a la hermana mayor de mi hermandad, Mari Carmen, y a toda la junta de gobierno, que sin ellos, nada de esto sería posible.

Pero sobretodo, gracias a los que quedan en el recuerdo, personas importantes, con una gran labor realizada a sus espaldas, que no se encuentran ya entre nosotros.

Porque así es la vida señores, se quedan los que quedamos, pero siempre se van los mejores, por eso quiero creer, porque seguro que arriba están los que tienen fe, están los que son cristianos, los que nos hacen el bien, sean pobres, sean ricos, los que se dan a querer, están los que siempre buscan a Jesús de Nazaret. Que nos dejen ya tranquilos los que no quieren creer, que a nadie pedimos nada, que solo es cuestión de fe.

Recuerdo como si fuese ayer aquel 20 de mayo del año pasado, el momento en el que recibí una llamada inesperada, de un número desconocido. Pero poco me duró la cara de extrañeza, cuando supe que se trataba de la que en aquellos momentos era la presidenta del consejo general de hermandades y cofradías, doña África Barrios, que al proponerme ser el próximo pregonero juvenil me cambió la cara, una amplia sonrisa se apoderó de ella.

Solo pude responderle con un "Si" rotundo, y es que las palabras, en aquellos momentos, no me salían.

Tuve la suerte de estar muy bien acompañado en aquel momento tan importante, pues me acompañaba mi amigo Nicolás, casualmente pregonero el año anterior. Tuve la suerte de tener a mi lado a la persona más apropiada, pues fue capaz de calmarme y aconsejarme de la mejor manera que lo hace un amigo pero además él, con la experiencia del año anterior.

Muchas gracias Nico, espero que este pregón esté a la altura del tuyo, y sobre todo, a la altura de todos los que lo hicieron antes que yo.

Porque cada día, somos más los jóvenes que queremos formar parte de nuestra semana santa, queremos ser partícipes de ella, y disfrutarla por encima de todas las cosas.

Jóvenes como los que forman la agrupación parroquial del santísimo Cristo de la agonía, un ejemplo a seguir. Por ese camino conseguirán todo lo que se propongan. Yo personalmente os deseo mucha suerte.

Por eso hoy aquí, dedico mi humilde pregón a los jóvenes, a todos aquellos que dedican horas a sus respectivas hermandades, a los que quieren formar parte de ellas, y aquellos que quieren lo mejor para sus titulares. Ya lo dijo el Papa Juan Pablo II: "Sed valientes ante las dificultades de la vida, esforzaos en la lucha por la justicia y la solidaridad en el mundo. Ofreced vuestras energías y talentos jóvenes para construir una civilización de amor cristiano. Sed testigos del amor de Dios a los inocentes y a los débiles, a los pobres y a los oprimidos".

Porque los jóvenes somos el futuro, pero también queremos ser el presente.
(Marcha)

Todo comienza con una cuenta atrás, que te va acercando al momento esperado, un punto de partida, donde con una simple imposición de ceniza, todo parece estar más cerca. En momentos de reflexión y de esperanza, cuando la cifra 40 retumba en nuestra mente.

Ya parece que se va deteniendo el tiempo y se va haciendo el silencio... Los andares lentos y a compas se adueñan de nuestras calles, la leve brisa nos empapa del aroma de azahar, mientras nuestra estampa se haya cubierta por las nubes de incienso. Replique de campanas y marchas reales, voces que mandan y almas preparadas para emprender un camino penitente.

Palma ya tiene otro color, balcones decorados y calles engalanadas para una semana mágica, una semana que no todos pueden comprender y explicar con palabras.

Las semanas pasan, y en el calendario se acercan fechas señaladas. Se respira unidad y fraternidad entre los hermanos. Nervios, disgustos penas y alegrías.

Son horas de ensayo, donde en los locales, nadie se resiste a esos olores a madera de trabajadera. Que piden penitencia, piden respeto, piden Semana Santa.

Poco falta hermanos, quedan días, quedan horas, queda esperar a que las puertas se abran, queda esperar a que Dios se eche a andar por nuestras calles, a que se den majestuosas lluvias de pétalos, anteponer siempre el izquierdo por delante, que ya es hora de escuchar saetas por mis calles. Que quiero ver ya amanecer contigo mientras suena mi amargura, y que te griten guapa cuando el silencio reina en las calles. Que tengo ganas ya de ver entusiasmo y alegría en la puerta de los Salesianos que se me encoja el corazón en la puerta de la Asunción, quiero madrugar para disfrutar en esa plaza nazarena de la noche más grande del año, quiero fajarme en San Francisco y alegrarme al ver ese misterio dorado salir del pórtico de la iglesia de mis hermana franciscanas.

Quiero levantarme por las mañanas con un cosquilleo en el estómago, mirando una y otra vez a la ventana a ver si la lluvia respeta, mirar al cielo y gritar "¡hoy salimos!".

Que las horas pasen lentas siempre que sea a tu lado y por supuesto meterme en tu trabajadera y sentir el crujir de la madera.

Más no puedo esperar, por Dios que este sufrimiento acabe ya...

“¡Y por fin llegó el día! Hoy es Domingo de Ramos
Arreglarse hermanos,
que no podemos faltar al calendario.
Que Cristo triunfante se ha echado a andar,
elegante, al compás, siempre con el izquierdo por delante.
Blanca y pura va detrás, la Estrella de mi caminar
que en la noche de soledad, va acompañada por sus fieles,
bajo la marcha “madrugá.”

Y perdóname madre si yo en tu día no puedo verte,
si mi rostro no se deleita al verte,
pero me siento más feliz trabajando con mi gente,
“debajo tuya”,
para que los demás si puedan verte.

Y a dormir que al otro día, y a dormir que al día siguiente,
Palma se despierta penitente.
Y entre el silencio de la gente, a altas horas,
contemplaremos la seriedad de las aguas,
que entre cánticos implora.

Y a esperar otro día más,
martes santo,
nos toca velar por un Orando
perdido en un huerto de tinieblas,
por ese Jesús cautivo, que las mujeres consuelan.
Y por esa madre marinera,
de ojos verdes por bandera,
Reina de Palma y esperanza,
San Francisco te venera.

Miércoles Santo,
de angustia, de pena,
por ver a ese cristo a lo lejos
y a la vez ver a su muerte que se acerca.
Que me habla y me pregunto:
¿es Cristo o es madera? ¿Será Dios o será cualquiera?
Pero de nada me sirve la pregunta,
cuando sus ojos me miran pidiendo perdón y clemencia.

Pero siempre tras él está la madre que le espera:

La Concepción,
en cuyo palio el cielo se refleja
y el tintineo de tus varaes, madre,
por la calle de la amargura me llevan.

Y por fin la Asunción,
entre murallas y arcos de tierra.
Algunos dicen que no,
pero que estampa más bella.
Ese cristo que entre capilla nos ve y nos guía,
y a sus pies,
un rostro puro lleno de fe.
Y una madre sobria, austera, dolorosa y corrompida,
sufriendo como la que más.
Ya ni San Juan te puede consolar.

Poco más hemos de esperar,
porque mágicas son las horas que quedan por llegar.
En tu plaza del hospital te esperamos Señor.
Porque Palma es un Nazareno,
al que su pueblo sigue en tu camino,
camino de paz y esperanza,
de sueños ya cumplidos.
Por toda esa gente que de morado se vistieron.
Y aunque cayeras tres veces,
otras tres te levantaron de nuevo.
Que también está tu madre.
En cuya carga te intenta ayudar.
Esa que de allí mismo sale,
esa que tus costaleros saben llevar,
esa es, mi señora de la Piedad.

Y llegó el viernes, y llegó el día.
Palma teñida de blanco y negro, dolorida.
Tantos años a tu vera,
y no hay quien se canse de verte en tu día...
con una vela, con una vara, una bandera o debajo de una trabajadera...
igual me da,
si es contigo el camino bien se lleva,

porque no hay madre más bella,
ni un cristo que de costero a costero tu cuadrilla
"muy despacito" te lleva...
porque es mi cristo y mi virgen,
mi familia y mi hermandad,
porque es este Santo Entierro, que con su cristo yacente,
parece que el mal ha triunfado,
pero es que la fe siempre es más fuerte.
Y con un puñal clavado en el pecho,
por ver a su hijo inerte, en una urna de cristal,
se pasea la madre de los palmeños, mi Lola,
de luto, entre saetas bien "cantas".

Y tras el Sábado de silencio,
llega la salvación,
llega la esplendorosa mañana,
cuando las yagas de Cristo relucen con la luz del sol.

Es el sentimiento de los palmeños, que cuando va llegando Marzo sentimos algo que nos brota desde dentro:

Es el Palmeño que siente que llega la primavera, ya todo le parece que huele de otra manera. Quizás es el que implora por ver a su señora, paseando por su barrio, ya va contando las horas, también el que reza, tras el Santo misterio, le sigue en su camino, a pesar de los malos momentos. Es el penitente, que nadie sabe como él, lo que verdaderamente se siente.

Y es el Palmeño pregonero, que haciendo solo uso de su voz, pregonera para el pueblo entero, escribiendo con el corazón, estos versos tan sinceros.

Y parece que fue ayer, cuando íbamos con nuestro cirio, ese que ya hemos dejado aparcado. Pues hemos encontrado otra forma de orar, otra manera de hacer penitencia:

“En la cabeza un costal y abrazados a una trabajadera”

Y así sentir que llevas el peso de la cruz de Cristo, el mismo Cristo que entró triunfante en Jerusalén, aquel al que Judas traicionó y cautivo lo hicieron, el mismo al que a base de latigazos maltrataron, y a través de una corona de espinas de él se mofaron, aquel que el pueblo repudió y condenó, llevando su cruz a lo alto del monte, donde entre agonía caería, pero no sería su fin, resucitaría al tercer día.

Son muchos los que hoy quieren ser tu cirineo Señor.

Los que quieren acompañarte en esta carga tan leve.

Los que día a día predicán tu palabra, pero a su manera.

Son hombres y mujeres que están hechos de otra pasta, pero con un sentimiento cristiano que les abunda en su interior.

Los que llevan a cabo un oficio tan noble y rezan sin el padre nuestro en los labios.

Son aquellos que quieren guiarte en tu camino penitente.

Los que sufren en su cuerpo para que los demás puedan verte.

Son tus costaleros Señor...

Esos que quieren ser corona en tu pelo, o las llamas de dos velas para alumbrarte el sendero. O una medalla de plata, o el crucifijo del nazareno, o también ser capataz para llevarte hasta el cielo, o ser músico y tocarte la marcha “costalero”.

Ser la belleza de tu paso, o el fardón de terciopelo, o ser un par de alpargatas, aunque me arrastre en el suelo, o ser una maniqueta o ser un simple respiradero.

Pero yo fui mucho más, y aunque no viva solo de recuerdos, yo jamás olvidaré lo que siento por mi cuerpo, con costal y faja negra, a las puertas de San Francisco nuestro templo.

Y ya debajo del paso todo se hizo silencio, y me llamó el capataz, y me llamó a mí y a mis compañeros: Vamos allá los costaleros buenos, que nos espera Palma, nuestro pueblo. Y cuando sonó el martillo, todos muy despacito, nos fuimos al cielo.

Para ustedes mi pregón, para ustedes, costaleros. (Marcha)

Y que soledad se apodera de mí cuando en un suspiro todo lo vivido ya ha pasado. Porque que terrible es disfrutar contigo a sabiendas que un año más he de esperar para poder disfrutarlo de nuevo, pero más terrible sería si todo lo vivido y disfrutado se quedara en el olvido.

Pero al caminar por tus calles, los recuerdos me devuelven la alegría: por verte cada año entrar triunfante por María Auxiliadora, por guiarme desde tu cruz cada lunes santo por calles y plazas, por ver teñida de verde la calle portada y sentirme hortelano al bajar calle ancha cada miércoles, sentirme penitente en cardenal Portocarrero, amanecer contigo por la calle Salvador, velarte en la plaza de San Francisco cuando todo parece estar perdido y resucitar cada Domingo por la Calle Feria. Y es que en tus calles se esconde el verdadero sentimiento de esta pasión que me cautiva cada año, por eso este pregón solo puede ser por ti, por ser la hija predilecta, al oeste de nuestras tierras cordobesas, entre dos madres, bañada por Guadalquivir y Genil.

De sangre almohade amurallada, donde los arcos se abren a torres celestiales, ciudad de paseos infinitos, de jardines, de templos y de callejones donde el tiempo se detiene. Donde el azahar, las palmeras y la bendita primavera florecen dejando la huella más bella. Allí donde reinan los que guiaron mi pluma, mi madre y patrona la virgen de Belén y San Sebastián.

Eres tú Palma del Río, esa madre en cuyo corazón, ocho puñales lleva clavados. Ocho familias, ocho hermandades.

Representando la pasión del hijo de Dios, el triunfante, crucificado y agonizante, cautivo, nazareno o yacente, y sobre todo al que vence.

Pero no hay hijo sin madre, que es el tesoro más grande. Aquella que es una Estrella en el camino y la Esperanza de todo lo que aún no se ha perdido, es la Concepción y la Piedad y siempre Dolorosa esperando lo que aún falta por llegar ya que la Aurora todo lo puede cambiar.

Tantos titulares, pero solo representando al hijo y a la madre de Dios, en esta fiesta que es de los cristianos, la que yo vengo aquí a defender hoy, la semana Santa. Pero perdónenme si les molesta, que defienda una semana Santa más austera, y una semana Santa pensando más en aquel que no tiene, en aquel que lo necesita.

Porque permítanme que les recuerde, que fue Jesús el que expulsó a los mercaderes del templo.

Que a mí, me sobran escultores y pintores si no se acaba con el hambre y la miseria.

Por ello, que menos que elogiar a todas esas hermandades que dedican limosnas y tiempo a todas esas personas necesitadas a través de simples pero importantes recogidas de alimentos u otros actos, que hacen que esta fiesta día a día se haga más grande. Y de esta manera también conseguir predicar la palabra de Dios.

No podemos hacer de la semana Santa una fiesta sin Dios, porque... ¿de qué nos sirve la hipocresía que enmascara a tantos durante una semana? Si lo verdaderamente importante y fundamental es buscar a Dios los 365 días del año.

No podemos ser cristianos a ratos. Cristo constituye el centro de nuestra vida, por ello ha de estar presente en todos nuestros actos.

Y pido que mis palabras no caigan en sacos rotos, aunque se de sobra, que mis letras en otras bocas suenan y se vuelven más verdaderas.

Y hasta aquí puedo leer... Sin más, agradecer a todos los presentes la asistencia, dedicando un rato de vuestro tiempo a este humilde pregón.

Y es que todo no son cornetas y tambores, ni bandas, ni agrupaciones que se arrastran y te abandonan por 30 miserables monedas, cada uno tiene esa cualidad de expresar su fe, y en este caso a vosotros, Dios os ha dotado con unas manos y unos oídos que son un tesoro. Por eso gracias a este magnífico acompañamiento con el piano y a ese toque de guitarra. Y gracias Antonio y Nico por ser unos grandes amigos.

También, como no, agradecer a las hermanas franciscanas de los sagrados corazones que nos vuelvan a abrir las puertas de su casa un año más, la que también fue la mía durante muchos años.

Para mí, también es un orgullo agradecer y a la vez presentar a este maravilloso grupo de metales, que nos ha acompañado esta noche, porque serán, los que junto a mis compañeros costaleros, los que guíen mis pasos desde la trabajadera, y será un placer poder trabajar junto a ustedes. Muchas gracias.

Y me gustaría desearle muchísima suerte a nuestra pregonera mayor, Toñi González Gamero, la que sabemos de sobra que es una buena cristiana pero mejor persona, desde aquí un fuerte abrazo y mucha suerte para mañana.

Y con ello finalizo llamando a la unidad entre las hermandades y lo que es más importante, a la unidad dentro de cada hermandad. Y recordar...

Pregón juvenil, ¡sí! Pero que no os cieguen las palabras, que mi alma es joven, pero con un mensaje cargado de verdades, que hace temblar a cualquiera que esté curtido en mil batallas. Que el menor no es menos por el simple hecho de serlo, que en el menor se halla la juventud, la esperanza y las ganas, esa que no se halla ni en los más expertos y veteranos mayores. Que el menor cambia, mejora y renueva, que el menor siempre está ahí, que el menor siente de verdad lo que algunos no son capaces de contar y te dice cuatro verdades y no te enteras de nada, que el menor también es pregón aunque para algunos el mayor sea mucho más.

Lo que toca ya es dejar las disputas a un lado y de creernos más que nadie, vivamos siempre esperando la llamada del Señor. Que no me valen todos los que en una semana se vuelven expertos en marchas o saben más que nadie sobre imaginación y tallas. Que es hora de recordar lo que solo uno hizo por nosotros y lo único que debemos hacer es ¡disfrutar! y por eso yo me pregunto...

¿Y por qué no disfrutar de este patrimonio tan particular?, de esa manera de andar, de la elegancia siempre al compás, de una reina sin igual, de tu melena al viento en una buena "chicotá", de una madre que a tus pies no se cansa de rezar, de esa gente que se emociona al verte pasear, de un cristo que aunque muerto parece no parar de sangrar, signo de que con su fe volverá a echarse a andar, y del capataz de mi lola al gritar Aire con ella y ole los que la saben llevar, Para esto y mucho más, mi ciudad, mi semana santa y por supuesto mi HERMANDAD!

Muchas gracias y buenas noches a todos.